

# Agatha Mystery

Primera edición: septiembre de 2014

Título original italiano: *Il segreto di Dracula*

Idea original de Mario Pasqualotto.

Proyecto editorial de Atlantyca Dreamfarm, s.r.l., Italia,  
en colaboración con Luca Blengino.

Cubierta original e ilustraciones: Stefano Turconi

Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: David Sánchez Vaqué

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Traducción: Elena Martínez Nuño

© 2013 Atlantyca Dreamfarm s.r.l., via Leopardi 8, 20123 Milán, Italia  
Publicado por primera vez por Istituto Geografico De Agostini, S.p.A.,  
Novara, Italia.

© 2014 La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A, via Leopardi, 8 - 20123  
Milán, Italia. [foreignrights@atlantyca.it](mailto:foreignrights@atlantyca.it), [www.atlantyca.com](http://www.atlantyca.com)

Todos los nombres y personajes contenidos en este libro son licencia  
exclusiva de Atlantyca S.p.A. en su versión original. Sus versiones  
traducidas y/o adaptadas son propiedad de Atlantyca S.p.A. Todos los  
derechos reservados.

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95

08019 Barcelona

[www.lagaleraeditorial.com](http://www.lagaleraeditorial.com)

[lagalera@lagaleraeditorial.com](mailto:lagalera@lagaleraeditorial.com)

Impreso en Limpergraf. Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella.  
08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-13.185-2014

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-5231-9

No se permite almacenar, reproducir o transformar de ninguna manera, ya sea electrónica  
o mecánica, incluyendo la fotocopia o el escaneo o cualquier otro sistema de almacenaje,  
la totalidad o parte de este libro sin la autorización escrita del propietario del copyright.  
Para más información, contactar con Atlantyca S.p.A.

Sir Steve Stevenson

# EL SECRETO DE DRÁCULA

Ilustraciones de  
Stefano Turconi

Traducción de Elena Martínez



**laGalera**

# DECIMOQUINTA MISIÓN

## PARTICIPANTES



### *Agatha*

Doce años, aspirante a escritora de novela negra, tiene una memoria formidable.

### *Larry*

Chapucero estudiante de la prestigiosa escuela para detectives Eye.



### *Mister Kent*

Exboxeador y mayordomo con un impecable estilo británico.

### *Watson*

Inquieto gato siberiano con el olfato de un perro conejero.



### *Dolores*

Alta, pálida, de cabello negro azabache, sueña con escribir una gran enciclopedia de vampiros.

# DESTINO: TRANSILVANIA



## OBJETIVO

Ir a Transilvania para investigar escalofrantes apariciones y sucesos inexplicables, ¡tras los cuales se esconde la sombra del conde Drácula!



Aquella tarde de mediados de abril, Larry Mystery, de catorce años, deambulaba por las calles londinenses luciendo un atuendo de auténtico rompecorazones: unas zapatillas rojo fuego de marca y una camiseta con una llamativa bandera inglesa impresa. Soplaban una agradable brisa primaveral. Antes de salir de su ático del piso quince de Baker Palace, el chico se había rociado de perfume de la cabeza a los pies. Se trataba de una esencia provenzal que le había regalado su primita Agatha por su cumpleaños. Puede que hubiera exagerado un poco con la dosis, al haber vaciado todo el frasco: a sus espaldas se propagaba ahora una fuerte



estela de muguete y sándalo. Tenía la impresión de que la gente le esquivaba por la calle, pero en el fondo ¿qué importaba?

El gran día había llegado. En pocos minutos se iba a encontrar con la maravillosa Rosie Bolton para su primera cita. ¡Tenía que desplegar todo su magnetismo de detective infalible!

Larry revivió los tiempos de la escuela primaria, cuando miraba de reojo el pupitre de Rosie, se escondía detrás del libro de matemáticas y suspiraba. Se sentía torpe y zote, mientras que Rosie era desenvuelta, inteligente y alegre.

Por no hablar de esa cara angelical y de esos ojos azules de ensueño...

«¡Hoy, nada de nerviosismo! —trató de animarse—. Ya no soy un absoluto zoquete, ¡me he enfrentado a misiones peligrosas en todos los rincones del planeta!»

El chico era alumno de la Eye International, una de las agencias de investigación más famosas



del mundo. Desde luego, sin la ayuda de Agatha, sus investigaciones top secret habrían acabado siempre en un estrepitoso fiasco... Pero ¿qué tenía de malo disfrazar un poco las cosas para quedar bien ante Rosie?

«¡En el amor y en la guerra está todo permitido!», se dijo mientras se encaminaba por el paso peatonal del puente de Westminster.

Una semana antes, Rosie y él se habían encontrado en Facebook. En los últimos días se habían mandado mensajes cada vez más frecuentes hasta que, con gran sorpresa para Larry, ella le había pedido salir. Concretamente, le había preguntado si querría acompañarla al London Eye.

Rosie esperaba al final de los Jubilee Gardens, en la orilla sur del Támesis, frente a la taquilla. Larry la miró y se ruborizó... ¡Se había puesto aún más guapa en los últimos años, si es que esto era posible! El corazón del chico se puso a resonar como un tambor.



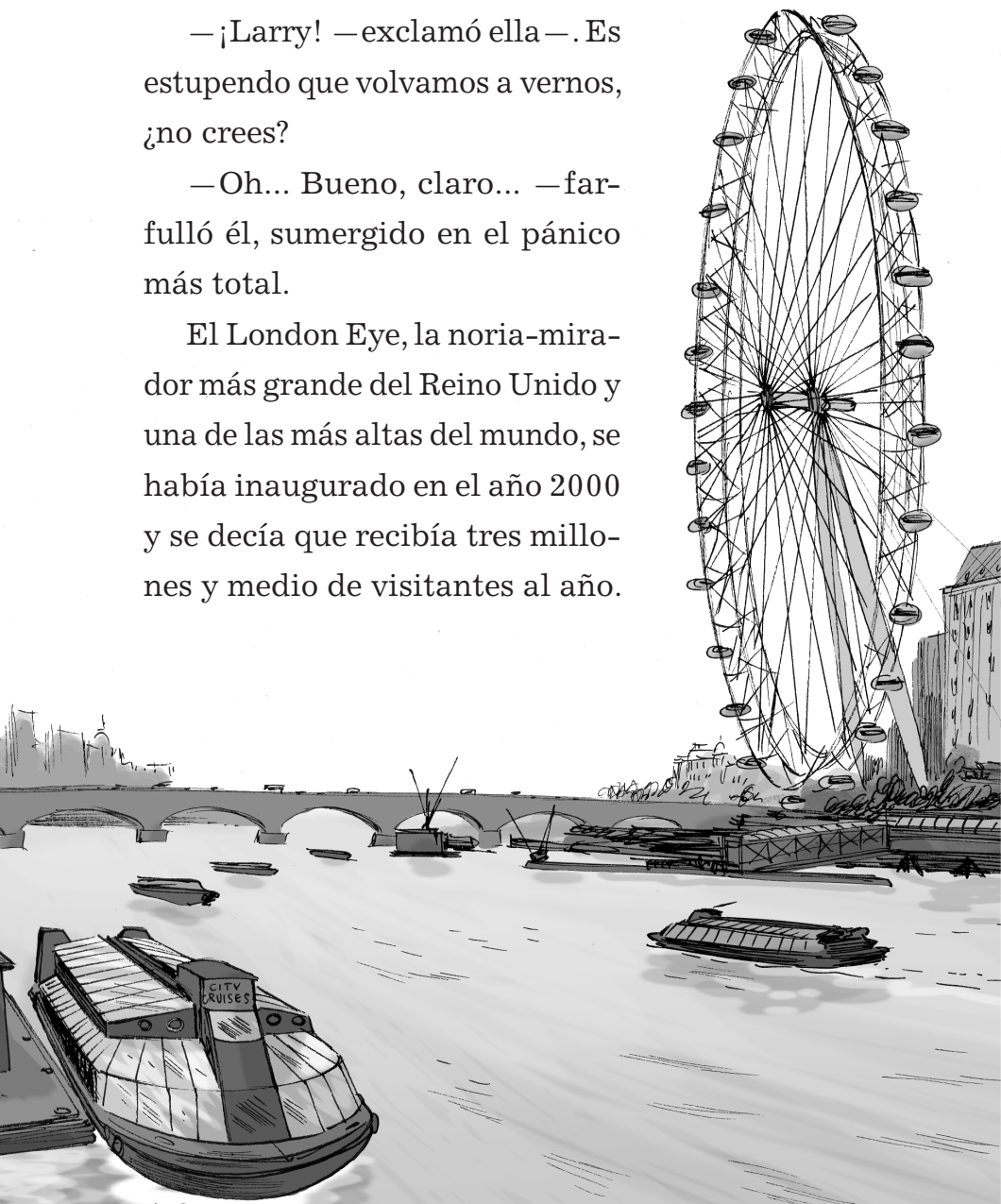


## PRÓLOGO

— ¡Larry! — exclamó ella —. Es estupendo que volvamos a vernos, ¿no crees?

— Oh... Bueno, claro... — farfulló él, sumergido en el pánico más total.

El London Eye, la noria-mirador más grande del Reino Unido y una de las más altas del mundo, se había inaugurado en el año 2000 y se decía que recibía tres millones y medio de visitantes al año.





Larry y Rosie se habían instalado en una de las cabinas en forma de huevo, que ahora ascendía suavemente a lo largo de la curva de la rueda. No era hora punta de visitas y en la espaciosa cabina se encontraban solo ellos dos.

—Muy sugestivo, ¿no te parece? —dijo Rosie dando una ojeada al paisaje.

Debajo de ellos, el Támesis centelleaba y a lo lejos podía verse el Big Ben. Larry se concentró en el panorama para no pensar en aquella situación tan tensa...

Rosie siempre había conseguido alterarle. Y, desgraciadamente, con los años, el efecto parecía haberse amplificado. Larry había contestado a sus preguntas con monosílabos, tenía las manos sudadas y le temblaban las piernas. Nada que ver con el magnetismo de detective infalible. ¡Estaba quedando como un auténtico memo! Además, el olor dulzón del muguete había inundado la cabina... No se podía respirar. Afortunadamente,



Rosie no parecía notar aquellos detalles... Seguía hablando sin parar en un tono desenvuelto.

Quince minutos después, la noria había realizado medio giro. El habitáculo se encontraba a ciento treinta y cinco metros del suelo. Desde allí arriba el panorama dejaba sin aliento. Londres parecía una maqueta en miniatura.

Justo en aquel momento, ella se le acercó y suspiró lánguidamente.

—¿Sabes? Hay un motivo por el que hoy te he pedido que vinieras aquí —confesó.

—¿Cu-cuál? —tartamudeó él.

—Pues me da un poco de vergüenza decírtelo, pero la verdad es que...

Larry contuvo la respiración.

—Me había olvidado completamente de tu cara.

—¿CÓMO?

—¡Te lo digo en serio! —respondió ella riéndose—. Cuando nos encontramos en internet, traté de recordar tu aspecto, ¡pero nada! ¡En tu perfil



de Facebook no hay ninguna foto! Traté de recordar los años del colegio, ¡pero solo conseguía recordar tu cara escondida detrás del libro de matemáticas! Cómico, ¿no crees?

—Pues sí, la monda —suspiró él con aire abatido.

Rosie le miró fijamente con sus profundos ojos azules.

—Pero tengo que decir que te encuentro realmente guapo, ¿sabes? —añadió.





Al oír aquellas palabras Larry sintió un estremecimiento. Tardó algunos segundos en darse cuenta de que aquella vibración no venía de su corazón, sino del bolsillo de su pantalón, donde llevaba el EyeNet, el artefacto electrónico de alta tecnología con el que la Eye International dotaba a todos sus agentes.

El chico extrajo de su bolsillo el instrumento tecnológico de titanio.

—Perdona —balbuceó—. Es... ¡uy, una llamada importante!

—Oh, está bien —dijo ella con tono desilusionado. Luego se alejó con discreción y se colocó en el otro extremo de la gran cabina desierta.

En la pantalla apareció el rostro pálido y afilado del agente VH55. Era el profesor de Técnicas de Desmitificación: en la práctica, enseñaba a los jóvenes alumnos a desenmascarar los trucos de feria y los sofisticados efectos especiales que empleaban los impostores más expertos para encubrir sus



crímenes como si fueran sucesos sobrenaturales.

Era extraño que sus superiores le llamaran directamente... Normalmente, a los agentes se les encargaban las misiones con un simple mensaje.

— ¡Ya era hora, LM14! — exclamó el hombre—. ¿Se puede saber qué está haciendo? La Sección Nemo necesita un agente en acción en seis horas. ¡Quiero ver si de verdad consigues que fructifiquen mis enseñanzas!

Otro estremecimiento (esta vez auténtico) recorrió la espalda del chico. La afamada Sección Nemo era el departamento más extravagante y renombrado de la Eye International. Sus agentes se ocupaban de los casos más misteriosos y se encontraban a menudo con situaciones... en los límites de la realidad: apariciones de espectros, secuestros alienígenas y otras cosas de novela de terror. Pero, gracias a sus conocimientos científicos, los agentes de la Nemo lograban encontrar siempre una explicación racional, incluso para el



suceso más absurdo. Su lema era: «¡Detrás de cada fantasma se esconde un criminal muy astuto!».

VH55 era el jefe de la sección, además de uno de los profesores más severos. Se oían sobre él las cosas más extrañas: algunos decían que era un exocultista... ¡Otros incluso llegaban a sostener que tenía poderes paranormales! El hombre se ajustó las pequeñas gafas redondas y negras que no se quitaba nunca.

—¿Qué ocurre, LM14? ¿Se ha quedado sin habla? —preguntó con tono fastidiado.

—Oh, no, señor —dijo él—. ¡Es que soy todo oídos!

—Perfecto. Tiene que partir para Cluj, en Rumanía. Tenemos un problema de vampiros.

—¿Va-vampiros? —repitió Larry abriendo los ojos de par en par.

—Misteriosas desapariciones ligadas a una antigua maldición transilvana —gruñó el profesor—. Obviamente se trata de algún fraude muy



bien organizado que usted tendrá que resolver. Su avión saldrá dentro de una hora y media del aeropuerto de Luton. En breve le enviaré los detalles de la misión. Buena suerte.

Antes de que Larry tuviera tiempo de rebatirlo, el rostro de VH55 desapareció de la pantalla. El chico lanzó una mirada desesperada en dirección a Rosie Bolton.

—¿Todo bien? —preguntó ella—. Te has quedado pálido de repente...

Larry pasó los siguientes quince minutos mirando nervioso el reloj y dando excusas atropelladas para justificar su repentina marcha. Cuando por fin el London Eye dio la vuelta completa, el chico salió corriendo despidiéndose a toda prisa de su amiga.

No había tenido valor en todo aquel tiempo de mirar sus magníficos ojos azules.